

Generación de Benjamín (4)

“La gracia necesita un lugar (Bet-el)”

Pastor Erich Engler

¿Estás preparado para recibir una buena enseñanza de la Palabra de Dios?

Te invito a ir conmigo al libro de Génesis cap. 28 y allí vamos a considerar algo maravilloso que está escondido en el pasaje donde se relata sobre la escalera de Jacob, la cual llegaba hasta el cielo. Seguramente que ya has oído hablar de ella ¿verdad?

En primer lugar debemos recordar que en esta serie estamos tratando la historia de Benjamín y su aplicación para nosotros, los creyentes del nuevo pacto. Jacob, quien era el padre de Benjamín, vivía bajo el pacto Abrahámico, el cual era un pacto de gracia. Jacob no conocía lo que más tarde fue denominada como la ley de Moisés (=los 10 mandamientos). Él vivía bajo la gracia.

A menudo encontramos que la Palabra hace mención al pacto de Abraham, Isaac y Jacob, el cual era un pacto de gracia y el antecesor del nuevo pacto, que llegó luego por medio de nuestro Señor Jesucristo. Es por esa razón que en el pacto Abrahámico, como comúnmente se lo denomina, encontramos diversas tipologías del nuevo pacto. Precisamente una de las tipologías es la escalera de Jacob.

Para ver los detalles vamos a comenzar leyendo desde el vers. 10:

“Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán.

(11) Y llegó a un cierto **lugar**... (me gustaría que tengas en cuenta esta palabra en especial porque tiene mucho significado, el cual voy a aclarar debidamente más adelante.

... y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel **lugar**.

Cuando nos encontramos en el lugar correcto en que debemos estar, podemos descansar y relajarnos. Por otra parte, cuando estamos en el lugar equivocado, siempre estaremos estresados y nerviosos. Esto tiene sobre todo una aplicación espiritual: cuando estamos bajo la gracia podemos descansar y relajarnos, mientras que cuando estamos bajo la ley no encontramos descanso porque siempre tenemos que estar haciendo algo.

Jesús invita a venir a Él a todos aquellos que están trabajados y cargados para otorgarles descanso.

Jesús no nos invita a venir a Él para hacernos la vida más pesada y difícil, sino que por el contrario, Él desea quitarnos las cargas de nuestro propio esfuerzo.

Ya en estos primeros versículos que acabamos de leer, encontramos varias tipologías que nos hablan de Jesús. ¡Todo tiene que ver con Jesús! Por eso digo a menudo, que podemos encontrar a Jesús prácticamente en cada una de las páginas de la Biblia.

Dios, el Padre habló al ser humano por imágenes o tipologías desde el comienzo mismo de la creación. Desde la primera hasta la última página de la Biblia, Dios nos habla por medio de la imagen o tipología de su hijo Jesucristo.

Habíamos leído que Jacob, luego de haber llegado al lugar correcto, se recostó a dormir y allí tuvo un sueño. Muchas veces, soñamos algo tan lindo, que nos parece imposible que esto se convierta en realidad.

Esto sueños hermosos los tenemos más a menudo cuando estamos bajo la influencia del mensaje de la gracia. La Biblia habla de ello en el Salmo 126 vers. 1:

“Cuando el Señor hiciere volver la cautividad de Sion, seremos como los que sueñan”.

Aquí vemos que Jacob tuvo un sueño el cual era una tipología del nuevo pacto de la gracia.

Desde que estamos estudiando más profundamente el pacto de la gracia, mi esposa y yo experimentamos cosas tan maravillosas, las cuales nos hablan del inmenso amor y misericordia de nuestro Padre celestial, que nos parece estar soñando. La bendición de Benjamín es cinco veces mayor que la que hemos recibido hasta ahora.

¡Tú también vas a poder experimentar lo mismo que nosotros!

Hay un principio espiritual muy importante en cuanto al tema de las experiencias personales, y una determinada secuencia, dado a que si el líder espiritual de una congregación no va creciendo en ellas, los demás no las van a poder experimentar tampoco puesto que él no tiene idea de lo que se trata. Es lamentable ver que muchos hablan de algo que ellos mismos no experimentan.

Si tú has hecho una experiencia de este tipo puedes saber que de acuerdo al Salmo 133 vers. 2 el buen óleo fluye desde la cabeza, baja por la barba y llega hasta el borde de las vestiduras. La barba representa al liderazgo y las vestiduras representan a los miembros del cuerpo de Cristo o de su iglesia. El fluir es continuo y constante.

Cuando tú me escuches contar alguna experiencia personal en relación a la múltiple bendición de la gracia, deberías saber que tú eres el próximo en recibirla y agradecer al Señor por ello.

Es el líder de una congregación quien va haciendo primero la experiencia para luego poder enseñar a los miembros sobre el tema.

Sigamos leyendo nuestro pasaje:

(12) Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.

Lamentablemente en la gran mayoría de nuestras iglesias cristianas se habla muy poco de los ángeles y de su servicio a los creyentes. Por otra parte, el esoterismo se ocupa desmedidamente con ellos y confunde a las personas haciendo que pongan toda la atención en ellos y no en Dios.

La Biblia nos habla claramente en el libro de Hebreos que los ángeles son espíritus ministradores enviados para servir a los creyentes.

Esto es precisamente lo que Jacob ve en su sueño.

En el vers. 13 vemos que Jacob tuvo una visión del Señor Jesús. En una de nuestras enseñanzas anteriores dije que la gracia tiene un rostro, y ese es Jesucristo. Hoy, continuando con ese pensamiento, quiero decir que la gracia necesita un lugar donde habitar. Nosotros, como iglesia nos reunimos en un edificio, pero cuando hablo de lugar donde habitar, no me estoy refiriendo precisamente al edificio. Jacob se encuentra en el lugar correcto y allí se le revela la gracia divina.

(13) Y he aquí, el Señor estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy el Señor, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.

Aquí Dios le confirma el pacto hecho con Abraham. Es interesante ver que cuando Dios selló el pacto con Abraham, él estaba dormido. Aquí sucede lo mismo, pues Jacob tiene esta visión celestial mientras está durmiendo.

Ninguno de los 2 tuvieron participación alguna en dicho pacto, ellos fueron solo los beneficiarios. Un pacto de gracia es precisamente eso, cuando no depende de la intervención humana. Mientras que seamos nosotros los que tratemos de ganar las bendiciones por medio de nuestro buen comportamiento y méritos personales, entonces ya no es más gracia sino ley. Sin embargo, mientras descansamos en confianza en el Señor, entonces es gracia o favor inmerecido.

Dios le repite a Jacob la promesa que le había hecho a su abuelo Abraham algunos años antes, cuando él todavía no existía.

En Génesis cap. 22 Dios le promete a Abraham que su descendencia va a ser tan numerosa como la arena del mar o las estrellas de los cielos. Aquí hay algo importante que debemos saber: cuando habla de arena del mar se refiere a la simiente natural representada en el pueblo de Israel; y cuando habla de las estrellas de los cielos se refiere a la simiente espiritual que es la iglesia. La Biblia nos dice que Jesucristo es el lucero (=estrella) de la mañana, esa simiente espiritual somos nosotros junto con Él.

En el libro de Gálatas cap. 3, vers. 16, Pablo se refiere a la promesa hecha a la simiente, en singular, la cual es Jesucristo.

Seguimos leyendo:

(14) Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.

(15) He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.

(16) Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía.

(17) Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

Aquí habla que Jacob tuvo miedo, igual que su abuelo Abraham cuando Dios se le reveló, pero no debemos ver esto como algo negativo, sino más bien se refiere a un respeto o temor reverente.

Jacob relaciona aquello que ve, con la casa o morada de Dios. Más tarde vemos que él denominó dicho lugar Bet-el lo que significa: casa de Dios.

(18) Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella.

Aquí aparece la primera mención de la palabra “aceite” en la Biblia.

Antes de proseguir con esta historia, vamos a ir al nuevo testamento al libro de Juan cap. 1 vers. 51 donde Jesús dice lo siguiente:

“Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre”.

La Palabra nos enseña que Jesús es el ungido de Dios. La palabra “ungido”, en el original hebreo, tiene la misma etimología que “aceite”. Cada vez que aparece la palabra “unción” en la Biblia tiene que ver con “aceite”, es decir: aceite y unción es prácticamente lo mismo. En cualquiera de las dos palabras aparece la anteúltima letra del alfabeto hebreo, la cual es **shin** (ש). Es importante destacar que esta letra aparece siempre en relación a todos los acontecimientos importantes de la Biblia.

Esta letra, que gráficamente se asemeja a una corona, es el símbolo que representa uno de los nombres más importantes de Dios: “El-Shaddai” que se traduce comúnmente como: “El todopoderoso”, pero que más exactamente significa: “El más que suficiente”. De hecho, el concepto de “todopoderoso” ya está implícito en la palabra: “El”, mientras que la palabra: “Shaddai” nos habla del Dios que provee, del que es más que suficiente.

Es importante que no solo conozcamos al Dios todopoderoso, sino a aquel quien es más que suficiente para proveer abundantemente para cada una de nuestras necesidades. El-Shaddai es el Dios de la generación de Benjamín. Además de la copa de plata y una quíntuple bendición en comida y vestimenta, Benjamín recibió 300 piezas de plata de José, su hermano mayor.

Justamente en la numerología hebrea el número 300 corresponde a la letra **shin** (ש), y esta a su vez nos habla del Dios que es más que suficiente.

En el versículo que habíamos considerado recientemente, Jesús hace mención al sueño que tuvo Jacob, el cual era una visión del nuevo pacto que Él mismo venía a establecer sobre la tierra.

“Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre”.

Aquí Jesús está refiriéndose a la unción que está sobre Él y la que está también sobre la casa de Dios.

Si nosotros contemplamos el techo del edificio de nuestro templo es posible que no veamos nada en especial, pero en el ámbito espiritual estamos siendo ministrados por los ángeles que suben y bajan constantemente, en su servicio a nuestro favor y fortalecen la unción. ¿Cómo crees que suceden las sanidades cuando oramos por las personas?, ¿Por qué crees que los dones del Espíritu Santo están actuando durante la reunión?

Yo no estoy diciendo con esto que las manifestaciones del poder de Dios tengan lugar solo por medio de los ángeles, pero ellos forman parte activa de esta ministración, pues allí donde está el Espíritu Santo están sus ángeles también.

Jesús, quien es el Ungido por excelencia, la cabeza del cuerpo, la piedra angular y el fundamento sólido sobre el cual podemos edificar, no solo tiene la ayuda del Espíritu Santo sino que Él mismo hace mención a los ángeles como espíritus ministradores. Si esto es así con el máximo Ungido de Dios, ha de ser así también con nosotros, los creyentes quiénes somos “sus” ungidos. Si esto es así con Cristo, ha de ser así también con los cristianos.

Vamos a seguir leyendo la historia de Jacob, y meditar una vez más en el vers. 18:

(18) Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella.

La piedra que puso Jacob por cabecera mientras descansaba es una alegoría a Cristo. Eso nos enseña que debemos descansar o apoyarnos en Él quien es el único que nos puede ayudar. Muchas veces, descansamos físicamente, pero nuestro ser interior no reposa. La consecuencia más grave del estrés es cuando ataca nuestro ser interior.

Debemos aprender a descansar en Cristo. Él nos enseñó cómo se puede hacer eso aún a pesar de las circunstancias adversas. Durante la tormenta que sacudía la barca, Él dormía plácidamente en la parte trasera de ella sabiendo que iba a llegar sano y salvo a su destino tal como lo había dicho antes de abordarla. ¡Eso es confianza y seguridad!

Prosigamos con nuestra lectura:

(19) “Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero.

(20) E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir,

(21) y si volviere en paz a casa de mi padre, el Señor será mi Dios.

(22) Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti”.

Jacob hace un trato con Dios y la señal de derramar aceite sobre la piedra representa la unción sobre la casa de Dios. Si bien nosotros, cada uno de los creyentes, estamos ungidos, es en la iglesia donde se manifiesta la unción colectiva. Esa unción no se manifiesta en el lugar de trabajo, ni allí donde te encuentras solo, sino en la comunión con los otros hermanos.

Como dije anteriormente, la primera mención de una determinada palabra en la Biblia tiene un significado muy relevante y una directa influencia a las demás veces que esta se vuelva a mencionar. Aquí encontramos que el aceite es derramado sobre un lugar en especial, y eso significa que la unción del Espíritu Santo se manifiesta con mayor intensidad cuando estamos todos juntos como cuerpo en la iglesia, la casa de Dios. Esta es la unción que nos mantiene unidos.

En la iglesia (=Bet-el o casa de Dios), cada persona que ejerce un ministerio, sea cual fuere, tiene una determinada unción para ello, y una se complementa con la otra.

En el mundo en que vivimos las cosas van de mal en peor, pero aún así, nosotros los creyentes, quienes tenemos la confianza puesta en el Señor, podemos experimentar cada vez más paz y tranquilidad.

En general hay mucha turbulencia a nuestro alrededor y, lamentablemente, los ataques a la iglesia han de ir en aumento. Hay personas que consideran que no es necesario reunirse como iglesia local. A Dios le agrada que sus hijos se reúnan en un lugar para adorarle. Si bien Él está presente donde solo hay dos o tres que se reúnen en forma privada, la unción se manifiesta de mayor manera cuando todo el cuerpo está junto.

Aquí Jacob, al decir que ese lugar es Bet-el o casa de Dios, está hablando proféticamente sobre el nuevo pacto.

Cuando hablo de la casa de Dios no me estoy refiriendo a un edificio, sino a un **lugar** de unción. En las paredes de un edificio no hay unción, pero en el **lugar** donde están reunidos todos los ungidos sí.

Lamentablemente parece haber una tendencia a nivel mundial en contra de la iglesia, y hay muchos que consideran que no es necesario tener un lugar donde reunirse para adorar a Dios todos juntos pues eso demanda gastos innecesarios, etc., etc. Pero, debo decir que Dios mismo habla en su Palabra sobre la iglesia y mucho más sobre las ofrendas que eran traídas para la construcción del templo.

Aquellos que critican cuando se levantan ofrendas especiales para cubrir los gastos que están relacionados con la casa de Dios, deberían conocer algunos pasajes que hablan muy claro de esto.

No se trata tanto del edificio en particular sino del lugar en especial.

En Génesis cap. 35 encontramos la historia cuando Jacob vuelve a ese lugar donde Dios se le había aparecido por primera vez, y habiéndole dado sus diezmos, tal como se lo había prometido, leemos en el vers. 7 lo siguiente:

“Y edificó allí un altar, y llamó al lugar El-bet-el, porque allí le había aparecido Dios, cuando huía de su hermano”.

Antes él había denominado ese lugar Bet-el, pero ahora lo llama El-bet-el, lo cual significa: el Dios de la casa de Dios. Eso nos muestra que a Dios le agrada tener un lugar donde Él sea adorado. Él no tiene nada en contra de los edificios que se levantan como templos, lo importante es el lugar.

Todo lo que sucede aquí, no tiene relación con la ley, pues Jacob estaba bajo el pacto Abrahámico, el cual era un pacto de gracia.

Aquellos que sostienen que bajo la dispensación de la gracia no es importante tener un lugar donde reunirse para adorar a Dios juntos como cuerpo, están equivocados.

En Hechos de los Apóstoles vemos que la iglesia primitiva comenzó en el aposento alto, el cual era el mismo lugar donde Jesús tomó la última cena con sus discípulos. La iglesia primitiva no tuvo sus comienzos en la calle, o en un domicilio privado, sino en un edificio preparado para tal fin pues ese era el plan de Jesús.

En el mismo cap. 35 de Génesis, en los vers. 14 y 15 leemos:

“Y Jacob erigió una señal en el **lugar** donde había hablado con él, una señal de piedra, y derramó sobre ella libación (=vino), y echó sobre ella aceite.

(15) Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios había hablado con él, Bet-el (=casa de Dios).

Aquí encontramos una repetición enfatizada de lo que habíamos visto anteriormente. La gracia necesita un lugar (=Bet-el).

Es interesante observar las diferentes reacciones de la gente cuando ve un lindo edificio como templo. Algunos, los que comprenden la gracia, se alegran enormemente y consideran que el edificio debe ser acorde al mensaje que se predica; los legalistas, en cambio, comienzan a hacer objeciones sobre el tamaño o el precio de este.

¿Te diste cuenta que no se necesita al Espíritu Santo para poder interpretar la ley? La ley está más que clara, sin embargo necesitamos la ayuda del Espíritu Santo para que nos revele la gracia divina.

En Éxodo cap. 23 desde el vers. 14 leemos:

“Tres veces en el año me celebraréis fiesta.

(15) La fiesta de los panes sin levadura guardarás. Siete días comerás los panes sin levadura, como yo te mandé, en el tiempo del mes de Abib, porque en él saliste de Egipto; y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías...

Gracias a Dios que no tenemos que cumplir más esos rituales que imponía la ley, aunque lo de las primicias que leemos en el vers. 19, se menciona también en el Nuevo Testamento y es una buena práctica.

Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa del Señor tu Dios. No guisarás el cabrito en la leche de su madre.

En el vers. 20 leemos algo interesante:

He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Es interesante ver que en el original hebreo, el término “preparar” se traduce también como: designar o establecer. Por esa razón es que decimos que no se trata del edificio en sí sino del lugar que Dios mismo establece y al que no iremos con las manos vacías.

En Éxodo cap. 36 desde el vers. 3 encontramos como Dios le enseña a su pueblo como funciona de manera práctica esto de traer ofrendas. El pasaje se refiere a la construcción del tabernáculo.

“Y tomaron de delante de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, a fin de hacerla. Y ellos seguían trayéndole ofrenda voluntaria cada mañana...

Hay personas que se quejan cuando en las iglesias se levantan ofrendas especiales una o dos veces al año para proyectos de construcción del templo, pero aquí vemos que la

gente traía ofrenda voluntaria cada mañana, y esto se extendió por un largo período de tiempo.

(4) Tanto, que vinieron todos los maestros que hacían toda la obra del santuario, cada uno de la obra que hacía,

(5) y hablaron a Moisés, diciendo: El pueblo trae mucho más de lo que se necesita para la obra que el Señor ha mandado que se haga.

(6) Entonces Moisés mandó pregonar por el campamento, diciendo: Ningún hombre ni mujer haga más para la ofrenda del santuario. **Así se le impidió al pueblo ofrecer más;**

(7) pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y **sobraba.**

Dios nos muestra que en Él siempre hay abundancia.

Tengamos en cuenta que esto sucedió estando bajo la ley, ¿cuánto más tendría que ser así bajo la gracia, verdad? A propósito, el tema de traer ofrendas al santuario es idea de Dios y no de ningún pastor o denominación.

Algo similar a lo que mencionamos anteriormente lo encontramos en 1 Crónicas cap. 29 desde el vers. 3 cuando, algunas generaciones más tarde, los israelitas construyen el templo de Salomón. El rey David dice lo siguiente:

Además de esto, por cuanto tengo mi afecto en la casa de mi Dios, yo guardo en mi tesoro particular oro y plata que, además de todas las cosas que he preparado para la casa del santuario, he dado para la casa de mi Dios:

(4) tres mil talentos de oro, de oro de Ofir, y siete mil talentos de plata refinada para cubrir las paredes de las casas...

¡Ese sí que era un edificio impresionante!

Antes, en el capítulo 22 vers. 14, David dice que él había juntado para tal fin, entre otras cosas, cien mil talentos de oro. Digamos de paso que un talento representa aproximadamente 34 kilogramos, si tomamos en cuenta el precio actual de dicho metal precioso llegamos a una suma impresionante. Todo esto ya estaba preparado de antemano, aparte de lo que siguieron juntando luego.

Seguimos leyendo:

(5)... oro, pues, para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y para toda la obra de las manos de los artífices. ¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda voluntaria al Señor?

(6) Entonces los jefes de familia, y los príncipes de las tribus de Israel, jefes de millares y de centenas, con los administradores de la hacienda del rey, ofrecieron voluntariamente.

(7) Y dieron para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos y diez mil dracmas de oro, diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce, y cinco mil talentos de hierro.

(8) Y todo el que tenía piedras preciosas las dio para el tesoro de la casa del Señor, en mano de Jehiel gersonita.

(9) Y se alegró el pueblo por haber contribuido voluntariamente; porque de todo corazón ofrecieron al Señor voluntariamente.

(10) Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo al Señor delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito seas tú, oh Señor, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo.

No solo el pueblo se alegró, sino también los líderes de la congregación. El punto importante para destacar aquí es que el ofrendar debe hacerse con una actitud voluntaria.

Tú no debes ofrendar porque yo te lo digo, sino porque tú deseas hacerlo. Tampoco lo debes hacer a causa del edificio, sino a causa del **lugar**. La gracia necesita un **lugar**.

En el vers. 17 leemos:

Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente.

Unas cuantas generaciones más tarde encontramos algo similar relatado en 2 Crónicas cap. 31.

La primera gran acción de recolección de ofrendas especiales tuvo lugar para la edificación del tabernáculo; la segunda para la construcción del templo; y la tercera, durante el reinado de Ezequías, para el mantenimiento de dicho templo que por el paso del tiempo y la falta de cuidados estaba derruido.

Ezequías se propone volver a poner en orden la casa del Señor, y para esto promulga un edicto. En el vers. 5 leemos:

Y cuando este edicto fue divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra; trajeron asimismo en abundancia los diezmos de todas las cosas.

El pueblo daba voluntariamente para que la casa del Señor volviera a estar en condiciones. Seguimos leyendo:

(6) También los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas; y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habían prometido a Señor su Dios, y los depositaron en montones.

(7) En el mes tercero comenzaron a formar aquellos montones, y terminaron en el mes séptimo.

Estuvieron trayendo los bienes para tal fin durante un lapso de cuatro meses consecutivos.

(8) Cuando Ezequías y los príncipes vinieron y vieron los montones, bendijeron al Señor, y a su pueblo Israel.

(9) Y preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los levitas acerca de esos montones.

(10) Y el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc, le contestó: Desde que comenzaron a traer las ofrendas a la casa del Señor, hemos comido y nos hemos saciado, y nos ha sobrado mucho, porque el Señor ha bendecido a su pueblo; y ha quedado esta abundancia de provisiones.

¿No es interesante que el pueblo trajera las ofrendas voluntariamente y en abundancia? Esto quedó registrado en la historia como la ofrenda de los montones.

Creo que aquellos que critican que se levanten ofrendas para la construcción y/o mantenimiento del templo, deberían analizar más de cerca estos pasajes antes de poder emitir una opinión.

No se trata tanto del edificio en sí sino mucho más del **lugar** donde Dios es adorado. A Él le agrada esto y Él mismo lo estableció así.

En el momento de ofrendar, nuestro pensamiento principal debería concentrarse en el **lugar** y no en el valor. Se trata del **lugar**, y cuanto más cuando allí se predica el **verdadero Evangelio de la gracia** que trae liberación, esperanza y salvación a todo aquel que lo reciba.

En esta misma serie habíamos visto que la generación de Benjamín recibe una quintuple bendición, la cual se resume de la siguiente manera:

- Saberse amado por el Padre celestial.
- Trato preferencial por parte del hermano mayor, quien es nuestro Señor Jesucristo.
- Cinco veces más comida, tanto física como espiritual.
- Cinco veces más vestimenta, tanto física como espiritual.
- Revelación del significado de los beneficios del partimiento del pan de la Santa Cena. Esto implica un aumento de la unción para sanidad.

Mientras meditaba en esto, el Señor me mostró algo que hasta ahora yo no había visto. Muchas veces cuando pensamos que ya lo comprendimos todo y que no hay nada más por descubrir en la Palabra, el Señor nos sorprende con algo nuevo. Es como si Él nos dijera: “¡Momento, todavía no has descubierto ni siquiera la mitad de lo que yo quiero revelarte!”

Lo que Él Señor me mostró es algo interesante que vamos a ver en el cap. 49 del libro de Génesis. Allí encontramos que Jacob, antes de morir, bendice a sus 12 hijos y tiene una palabra especial para cada uno de ellos. En el vers. 27 encontramos lo que le dice a Benjamín, el último de ellos, y esto es algo que lo podemos tomar para nosotros también:

“Benjamín es lobo arrebatador; a la mañana comerá la presa, y a la tarde repartirá los despojos”.

La palabra que se usa aquí para “repartir” en el original hebreo implica también: compartir o distribuir. La generación de Benjamín va a alzarse con un gran botín (*) el cual compartirá con otros.

(*) Conjunto de las armas, provisiones y demás efectos de una plaza o de un ejército vencido y de los cuales se apodera el vencedor.

Hay botín suficiente en los depósitos del Padre para nosotros. Tú y yo pertenecemos a la generación de Benjamín, y por lo tanto seremos los que repartiremos el botín, y con esto va a ser financiado el reino de Dios.

Antes que Jacob pronunciase la bendición sobre Benjamín, él ya era más bendecido que sus hermanos, ya tenía la quintuple bendición, ya se le habían dado las 300 piezas de plata y la copa de José, pero ahora se le añade aún más.

Benjamín representa la actual generación de la gracia.

No es ninguna casualidad que el apóstol Pablo, quien tuvo la revelación del Evangelio de la gracia, provenga de la tribu de Benjamín. ¡Dios hace las cosas perfectas! ¡Amén!

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones